

IMPERIOS, AGENTES Y REVOLUCIONES



LA LARGA GUERRA FRÍA EN COSTA RICA (1928-1986)

David Díaz Arias | Editor

En sus capítulos, este libro muestra cómo la pequeña Costa Rica pudo transitar en el mundo de la larga Guerra Fría. Se trata de estudios realizados por un grupo de investigadores que han logrado profundizar en un periodo histórico complejo, a partir de un descentramiento del concepto de Guerra Fría y de su uso para entender la historia del país durante el siglo XX.

De esa forma, este libro tiene la capacidad de ofrecer una perspectiva amplia sobre el concepto que lo motivó, pero también de utilizar una escala local para avanzar en las problemáticas del estalinismo, el anticomunismo, las movilizaciones, la lucha por la apropiación de conceptos, la manipulación de los poderes globales para el beneficio propio, las acciones del comunismo en la clandestinidad, las culturas empresariales, las producciones literarias que se vieron influenciadas por la división global, y las luchas por la imagen internacional del país.

La originalidad de estos trabajos da pruebas manifiestas de un cambio rotundo en la historiografía costarricense, que pone más acento en los periodos contemporáneos y en actores disímiles, así como en el uso de fuentes con nuevas perspectivas.



IMPERIOS, AGENTES Y REVOLUCIONES

LA LARGA GUERRA FRÍA EN COSTA RICA
(1928-1986)

David Díaz Arias | Editor



320.5

IM34i Imperios, agentes y revoluciones: la larga guerra fría en Costa Rica (1928-1986). D. Díaz A., (ed.). Primera edición. - San José, Costa Rica. - Universidad de Costa Rica : CIHAC, 2022.

Versión digital

xxii, 334 p.; ilus.; 21,5 x 14 cm.

ISBN 978-9930-9758-6-2

I. Guerra fría – Costa Rica. II. Política y gobierno – Costa Rica. III. Condiciones sociales – Costa Rica. IV. Partidos políticos – Costa Rica. V. Relaciones internacionales.

1. Díaz Arias, David G., editor. 2. Quirós Solís, Pablo. 3. Angulo Brenes, Sonia. 4. Cortés Sequeira, Sofía. 5. Conejo Barboza, Luis Antonio. 6. Chaves Zamora, Randall. 7. Fernández Morera, Esteban. 8- Mata Li, Mariela. 9. Barboza Hernández, Ana Lucía.

Comité editorial:

Dr. Kevin Coleman, University of Toronto

Dr. David Díaz Arias, Universidad de Costa Rica

Dr. Marc Edelman, City University of New York

Dr. Michel Gobat, University of Pittsburgh

Dra. Christine Hatzky, Leibniz Universität Hannover

Dr. Jeffrey L. Gould, Indiana University

Dr. Lowell Gudmunson, Mount Holyoke College

Dra. Montserrat Llonch, Universidad Autónoma de Barcelona

Dr. George Lomné, Université Paris-Est Marne-la-Vallée

Dr. Héctor Pérez Brignoli, Universidad de Costa Rica

Dr. Eduardo Rey Tristán, Universidad de Santiago de Compostela

Dr. Ronny Viales Hurtado, Universidad de Costa Rica

Dra. Heather Vrana, University of Florida

Dr. Justin Wolfe, Tulane University

Primera edición, 2022.

Diseño, portada, diagramación y control de calidad: Adriana Araya Esquivel.
Corrección de pruebas: El editor y los autores y las autoras.

Imagen de la portada: El presidente de Estados Unidos Harry S. Truman (izquierda) y José Figueres Ferrer, presidente de Costa Rica (a la derecha).
Fotografía perteneciente a la Truman Library. Fecha: 30 de octubre de 1959.

© Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

© David Díaz Arias.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito de ley.

Prólogo

Una larga Guerra Fría	xix
-----------------------------	-----

Capítulo 1:

“Contrarrevolucionarios burgueses y saboteadores de la patria del socialismo”: la producción política del anti-Trotskyismo en Costa Rica (1928-1940)

<i>Pablo Quirós Solís</i>	1
Introducción	1
1. El Comintern estalinista contra la oposición en América Latina (1928-1938)	13
2. El caso costarricense: de simpatizantes trotskistas a estalinistas recalcitrantes (1931-1940)	23
Conclusión	40

Capítulo 2

“Pan y Trabajo”: el movimiento de desocupados y el Partido Comunista de Costa Rica, 1929-1933

<i>Sonia Angulo Brenes</i>	43
Introducción	43
1. Surgimiento del movimiento de los desocupados	46
2. Las estrategias de lucha de los desocupados y su relación con la UGT	51
3. El surgimiento del PCCR y su influencia en el movimiento de desocupados.....	55
4. Las reacciones del gobierno.....	62
Conclusión	64

Capítulo 3

La reorganización del Partido Vanguardia Popular y su paso a la clandestinidad 1948-1950

<i>Sofía Cortés Sequeira</i>	67
Introducción	67
1. La derrota militar del PVP, 1947-1948	69
2. Clandestinidad y reorganización del PVP, 1948-1949	81
3. La expectativa del retorno de Mora	100
Conclusión	109

Capítulo 4

La invención de la socialdemocracia costarricense y de su caudillo, 1948-1952

<i>David Díaz Arias</i>	113
Introducción	113
1. Los muchachos socialdemócratas y la invención de la “revolución”	115
2. La producción de la Constitución Política y los límites del poder “revolucionario”	129
3. El final de “la revolución”	141
4. Liberación Nacional y su caudillo.....	147
Conclusión.....	153

Capítulo 5

De la buena vecindad al círculo viviente: modelos de comunicación empresarial transnacional de la United Fruit Company en Centroamérica (1939-1962)

<i>Luis Antonio Conejo Barboza</i>	155
Introducción	155
1. La United Fruit Company en la historia estadounidense y centroamericana	156
2. Un modelo de comunicación para un nuevo contexto global, 1939-1945	160

3. El modelo asimétrico bidireccional responde al nacionalismo y el comunismo: 1945-1962	178
Conclusión.....	185
 Capítulo 6	
Intelectuales bajo asedio: la Guerra Fría cultural y la Fundación Ford en la Universidad de Costa Rica (1954-1975)	
<i>Randall Chaves Zamora</i>	189
Introducción	189
1. La Guerra Fría cultural.....	191
2. La Fundación Ford	196
3. La Universidad de Costa Rica.....	202
4. Las Ciencias Sociales	206
Conclusión.....	216
 Capítulo 7	
La apertura de la embajada soviética en Costa Rica y la reacción anticomunista, 1970-1972	
<i>Esteban Fernández Morera</i>	221
Introducción	221
1. Café, <i>détente</i> y secretismo	222
2. “Costa Rica Primero”: El anticomunismo patriótico....	230
3. “¡Dios! ¡Patria! ¡Pueblo!”: la religionización de la campaña antisoviética.....	239
Conclusión.....	247
 Capítulo 8	
Fuego y hielo: representaciones de la Guerra Fría en la literatura costarricense	
<i>Mariela Mata Li</i>	249
Introducción	249
1. Literatura costarricense durante la Guerra Fría	251

2. Antecedentes: <i>La caída del águila</i> (1920) de Carlos Gagini	254
3. Generación del Repertorio Americano: <i>El grano de oro y el peón</i> (1933) de Carmen Lyra	259
4. Generación de los 40 y realismo social: <i>Juan Varela</i> (1939) de Adolfo Herrera García.....	262
5. Inicio de las novelas posnacionales: <i>Los leños vivos</i> (1962) de Fabián Dobles.....	267
6. Tránsito hacia la nueva novela histórica: <i>Cachaza</i> (1977) de Virgilio Mora	273
7. La posmodernidad: <i>Gulliver dormido</i> (1985) de Samuel Rovinski	279
Conclusión.....	284
 Capítulo 9	
Una batalla peligrosa: la imagen política de Costa Rica en el exterior durante la última etapa de la Guerra Fría, 1980-1986	
<i>Ana Lucía Barboza Hernández</i>	289
Introducción	289
1. La imagen de Costa Rica en el exterior.....	290
2. Costa Rica, ¿una nación agresora?	297
3. La cruzada diplomática.....	307
Conclusión.....	319
 <i>Epílogo</i>	
El bien común.....	321
 Acerca de las autoras y los autores	 331

Capítulo 2

“Pan y Trabajo”: el movimiento de desocupados y el Partido Comunista de Costa Rica, 1929-1933

Sonia Angulo Brenes

*Las seis de la mañana; es decir un nuevo día,
un día más de lucha! Llevo quince meses de estar sin
trabajo y amanezco vivo todavía! Sin embargo, vamos
a la calle a ver qué conseguimos. De nada sirve que yo
tenga brazos, inteligencia, habilidades, honradez...
No hay trabajo! No hay!*

Trabajo, 26 de mayo de 1935, 3.

Introducción

La tarde del lunes 21 de octubre de 1929¹ se realizó una reunión de trabajadores desocupados en el Parque Central de San José, para discutir su situación y para llamar la atención de las autoridades gubernamentales al respecto. En Costa Rica, la desocupación se evidenciaba cada vez más: albañiles, carpinteros, fontaneros, ebanistas, zapateros se encontraban sin trabajo, mientras la principal respuesta del gobierno de Cleto González Víquez fue la inversión en

1 “El lunes habrá una manifestación de obreros sin trabajo”, *La Tribuna*, 19 de octubre de 1929, 3 y “La autorización para la reunión de los sin trabajo que se verificará mañana”, *La Tribuna*, 20 de octubre de 1929, 5.

obra pública.² Por esto, el objetivo de este primer mitin fue la solicitud a dicho gobierno de reanudar los trabajos de fomento, pues la situación se agudizaba cada vez más, como expuso Agustín Zamora, uno de los organizadores:

“Pasamos de tres millares los hombres, obreros y peones que aquí, en San José, hacemos vigilia forzosa por falta de medios económicos para la vida. No hay trabajo, y nuestra situación es difícil, la miseria toca ya a las puertas de muchos hogares del proletariado capitalino; no pocos de nosotros llegamos casi a la desesperación, y esto, como usted comprenderá, puede culminar de mala manera. El hambre...mala consejera...! Y al hambre, estamos llegando ya”.³

La condición de desempleo no era nueva en el país, pues desde 1925 se presentaban iniciativas para responder a las consecuencias del desempleo, tales como la formación de comités o mítines,⁴ en los cuales se discutían medidas como el aumento de trabajadores municipales y la inversión nacional en infraestructura en oficinas y escuelas.⁵ El desempleo se evidenciaba desde la segunda mitad de los años veinte, pero su tendencia se acentuó a partir de la crisis de la política económica nacional de 1928⁶ y el estallido de la crisis económica mundial, producida el 24 de octubre de 1929

2 “El problema de los obreros sin trabajo no se resuelve con la construcción de dos edificios nacionales”, *Diario de Costa Rica*, 24 de octubre de 1929, 9.

3 “Explica uno de los organizadores del mitin de los sin trabajo el alcance de ese movimiento”, *La Tribuna*, 20 de octubre de 1929, 5.

4 “Mañana se reúnen los trabajadores cesantes”, *Diario de Costa Rica*, 25 de agosto de 1925, 5.

5 “El problema de los sin trabajo”, *Diario de Costa Rica*, 4 de setiembre de 1925, 5.

6 Jorge León y otros, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX: crecimiento de políticas económicas. Tomo I* (San José: Editorial UCR, 2014), 73-74.

con la caída de la Bolsa de Valores de Wall Street, la cual implicó consecuencias económicas, sociales y laborales en todo el mundo. Con la agudización del desempleo en Costa Rica en 1929 se produjeron las primeras iniciativas que marcaron el surgimiento del movimiento de desocupados, que en el período de 1930 a 1933 fueron muy importantes para evidenciar las condiciones precarias que vivían los trabajadores costarricenses.

De acuerdo con el censo de personas sin trabajo realizado en Costa Rica en 1932, el número de personas sin trabajo era de 8.863; en San José, el porcentaje llegaba a un 32%, equivalente a 2804 desocupados. La desocupación se concentraba especialmente en las provincias de San José, Cartago, Heredia y Alajuela con total de 7.394 personas (83%). La mayoría de los desocupados eran hombres, quienes representaban 8.585 (97%), frente a 278 (3%) de mujeres; esa población se ubicaba entre los 20 y los 40 años.⁷

Conforme se avanzó en los primeros años de la década de 1930, el desempleo creció principalmente en San José, pero en las provincias de Cartago y Limón era también un problema latente. El 27 de octubre de 1929 se creó el comité de los obreros sin trabajo, formado en su totalidad por hombres,⁸ y su objetivo principal era iniciar las acciones para evidenciar y solucionar la condición de los obreros sin trabajo. Este comité alentó la tensión entre los desocupados y los gobiernos de Cleto González Víquez (1928-1932) y de Ricardo Jiménez Oreamuno (1932-1936), por efecto de las pobres respuestas oficiales

7 Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo año 1932* (Costa Rica: Imprenta Nacional, 1933), 11.

8 "Directiva de los sin trabajo", *Diario de Costa Rica*, 5 de noviembre de 1929, 10 y "Los sin trabajo han resuelto constituir su directiva", *La Tribuna*, 5 de noviembre de 1929, 6.

para paliar la situación de ese grupo. Pero esos obreros no estaban solos; de hecho, en los inicios de la década de 1930 su movimiento se fortaleció con la intervención de la Unión General de Trabajadores (UGT) y el surgimiento del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), que dieron soporte a las luchas y acciones más confrontativas de los desocupados en contra de las autoridades de turno.

Este capítulo propone un recorrido sobre el surgimiento y desarrollo del movimiento de desocupados costarricenses, sus principales manifestaciones y estrategias de acción. Su objetivo es reconstruir las principales características de dicho movimiento en relación con el PCCR y las autoridades políticas en el período entre 1929 y 1933. Se divide en cuatro partes y se basa en una variedad de fuentes tales como las hemerográficas *Diario de Costa Rica*, *La Tribuna* y *La Revolución*, el censo de personas sin trabajo de 1932, las cartas del embajador de Estados Unidos en Costa Rica al Departamento de Estado, algunas memorias de militantes comunistas, así como documentación de archivo.

1. Surgimiento del movimiento de los desocupados

El 15 de diciembre de 1929, se publicó en el diario *La Tribuna* una caricatura realizada por Francisco Hernández, en la cual se retrataba la precaria situación de las personas sin trabajo. La imagen mostraba un trabajador con sus hijos y la representación de un San Nicolás cuyos regalos eran el hambre y el frío. En la caricatura se leía: “¡Ya se acabó la plata! Con la suspensión de los trabajos de pavimentación, el 24 de diciembre quedarán sin trabajo 500 hombres”.⁹ Esta caricatura reflejaba la situación

9 Francisco Hernández, «¡Ya se acabó la plata!», *La Tribuna*, 15 de diciembre de 1929, 5.

con la que se enfrentarían miles de personas trabajadoras costarricenses en 1930, quienes intentaron unirse para enfrentar en conjunto su difícil situación.

Es cierto que la crisis económica de 1929 y la depresión que le siguió influyeron en el número creciente de desocupados en Costa Rica. Sin embargo, desde 1928 otras razones internas ya habían alentado la desocupación: en la primera mitad de la década de 1920 la breve bonanza económica que se vivió propició actividades especulativas y de excesivo gasto que conllevaron a una crisis interna.¹⁰

De esa forma, esa conjunción entre una crisis interna y externa impactó a quienes no poseían un oficio o lo estaban apenas aprendiendo, pues la mayoría de personas desocupadas eran jornaleros, peones y trabajadores del campo, en tanto el 86% (5.645) se ubicaban en la zona urbana, sus condiciones eran precarias y se podía prescindir de ellos si era necesario. Asimismo, otro grupo perjudicado fue el de los carpinteros,¹¹ quienes participaron activamente en la UGT y el PCCR.

Ante estas condiciones, las primeras medidas del comité de desocupados se expresaron en la organización de mítines y la redacción de cartas para llamar la atención del gobierno de Cleto González Víquez. En la primera carta que le enviaron al presidente, le solicitaban una resolución pronta y le advertían de la situación de la siguiente manera:

“Nosotros los abajo firmados, Comité que apersona a los trabajadores desocupados y que siendo usted el primer magistrado de la nación le corresponde la responsabilidad de mantener a

10 León y otros, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX: crecimiento de políticas económicas. Tomo I*, 73-74.

11 Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo año 1932*, 11.

todos sus componentes en buenas condiciones de vida, principiando por la parte económica, esperamos cuanto antes resuelva este asunto, (...) una multitud hambrienta puede tomar resoluciones desesperadas en defensa de sus intereses. Y que sucediendo esto como consecuencia del egoísmo existente, creemos que tanto usted como los demás miembros del Gobierno serán los responsables de todo lo que pueda suceder”.¹²

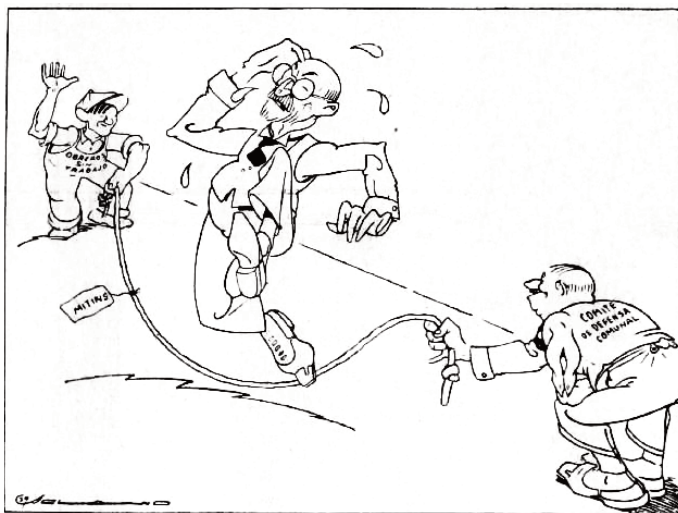
El comité de desocupados propuso al presidente González Víquez que brindara soluciones prontas a su situación, tales como la inversión pública para la construcción de ciertos edificios y retomar algunas obras suspendidas, para generar empleo. No obstante, todavía a finales de 1929 la actitud del comité era la de ser mediador entre las autoridades y los obreros, tal como se muestra en la figura 2.1.

A partir de 1930 se presentaron nuevos memoriales que insistían en que el gobierno debía desarrollar soluciones a la difícil situación, principalmente en cuestiones de inversión de infraestructura. Estas demandas seguían siendo tenues y poco beligerantes.¹³

12 “El Comité de los obreros sin trabajo acordó anoche enviar una nota al señor Presidente de la República pidiéndole la pronta solución de ese grave problema”, *Diario de Costa Rica*, 29 de octubre de 1929, 5.

13 “Se dirigen al Presidente de la República los sin trabajo pidiéndole que emprenda la construcción de obra pública”, *La Tribuna*, 22 de enero de 1930, 5; “Se reúne la Cámara del Trabajo para conocer de la Colonia Agrícola”, *Diario de Costa Rica*, 6 de febrero de 1930, 4; “Un grupo de obreros trata de fundar colonia agrícola en la Isla del Coco”, *La Tribuna*, 12 de febrero de 1930, 1 y 7; “Algunos obreros sin trabajo piden apoyo para fundar colonias agrícolas”, *La Tribuna*, 26 de febrero de 1930, 8 y “Los usureros y las colonias agrícolas”, *La Revolución*, 12 de abril de 1930, 3.

Figura 2.1.
Situación de los desocupados y el presidente Cleto González Víquez



¡E, viejito y cójale el golpe ahora que vamos despacio, porque no es raro que le demos "chillito".....!

Fuente: *Diario de Costa Rica*, 24 de octubre de 1929, 9.

Pero la situación en lugar de mejorar, empeoraba. Ese año se despidieron trabajadores de diversos gremios, tales como los de carpintería y ebanistería,¹⁴ y diferentes organizaciones de trabajadores expusieron las implicaciones de la importación de productos, especialmente en el calzado¹⁵

14 "Obreros y empresarios de carpinterías y ebanistas elevaron un memorial al Sr. Presidente exponiendo la situación angustiosa en que se encuentran esas industrias", *Diario de Costa Rica*, 16 de febrero de 1930, 1.

15 "El gremio de zapateros inicia una campaña para que se suban las tarifas aduaneras al calzado que se importa al país", *Diario de Costa Rica*, 22 de febrero de 1930, 1; «En esta semana los dueños y trabajadores de zapaterías presentarán un memorial al señor presidente de la República», *Diario de Costa Rica*, 11 de marzo de 1930, 3 y «En la próxima semana los propietarios y los trabajos de los establecimientos de zapaterías de

y de impresos comerciales.¹⁶ Los memoriales retrataban el agravamiento del desempleo y las consecuencias que sufrían los grupos de obreros, principalmente con la situación de alquileres, la miseria y la alimentación de la familia. Así, por ejemplo, el 24 de mayo de 1930 el *Diario de Costa Rica*¹⁷ dio a conocer que la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros había solicitado al gobierno una solución ante la situación de desahucios, debido a que por la falta de trabajo las personas no podían pagar su alquiler.

A medida en que las acciones del gobierno no resolvían realmente la situación social, los sin trabajo radicalizaron sus formas de protesta y recurrieron a la realización de huelgas y desfiles en las calles. Durante las primeras huelgas de los desocupados en San José se presentaban choques entre los manifestantes y las autoridades policiales, que daban como resultado la detención de dirigentes y el crecimiento de la violencia que desembocaba en disparos y heridos. Así, por ejemplo, durante la manifestación del 27 de mayo de 1930, organizada por la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros en el Parque Central, la policía disparó contra los desocupados.¹⁸ La radicalización de esas manifestaciones iba de la mano con un mayor acercamiento de los desocupados y la UGT, que redundaba en explicaciones más

la capital presentarán un memorial al señor Presidente de la República», *Diario de Costa Rica*, 29 de marzo de 1930, 6.

16 “La Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos presenta un razonado memorial al Sr. Presidente de la República”, *Diario de Costa Rica*, 1 de abril de 1930, 4.

17 “Nos visita un número considerable de obreros para pedirnos que hagamos campaña en su favor”, *Diario de Costa Rica*, 24 de mayo de 1930, 1-8.

18 “En la manifestación organizada anoche por un numeroso grupo de obreros se produjeron violentos incidentes y repetidos choques con la policía”, *Diario de Costa Rica*, 28 de mayo de 1930, 1 y “Ocurrió ayer un nuevo incidente entre algunos obreros y la policía”, *La Tribuna*, 4 de junio de 1930, 5.

estructurales de la situación de desempleo; por ejemplo en la manifestación citada se expuso que la crisis había sido provocada por la “voracidad capitalista”.

Ante la imposibilidad de resolución de la desocupación y con el surgimiento del PCCR, de manera gradual el movimiento de desocupados se fue robusteciendo y demandando con mayor brío algunas respuestas a su situación. Estas primeras expresiones evidencian un movimiento fragmentado e inestable en términos de sus formas de organización, estrategias de lucha y finalidades, pero cada vez se unían más y sus protestas adquirían mayor expresión y fortaleza.

2. Las estrategias de lucha de los desocupados y su relación con la UGT

Ante la persistencia en la situación de desocupación en 1930 y 1931, los obreros robustecieron su organización y emprendieron cambios en su accionar político, sus objetivos y su relación con el gobierno. Según la prensa la cantidad de desocupados aumentó a más de dos mil personas, lo que afectaba a varios miles de familias;¹⁹ ante esto, se consolidó la creación de un comité de los sin trabajo con una relación estrecha con la UGT y sus estrategias de presión se volvieron más operativas y efectivas frente al gobierno de Cleto González Víquez.

La preocupación oficial por la propagación de las ideas comunistas también se consolidó, lo que llevó a que se presentaran acciones para contrarrestar su influencia, tales como la identificación de personas supuestamente vinculadas a estas ideas, así como la persecución de extranjeros,

19 “Los obreros sin trabajo que visitaron ayer a los señores de Gobernación y Fomento se muestran inconformes con la actitud pasiva de sus funcionarios frente al problema que ellos confrontan”, *La Tribuna*, 4 de febrero de 1931, 8.

especialmente de nacionalidad polaca.²⁰ Así, por ejemplo, el embajador de Estados Unidos en Costa Rica, Charles Eberhardt, informó en febrero de 1931 sobre la situación del comunismo y los desocupados:

“Como se indica en envíos anteriores, este país agricultor no parece ofrecer un campo muy fértil para la propagación del comunismo. Solo unos pocos del limitado número de desempleados -salvo de holgazanes y agitadores profesionales- parece haber mostrado más que un interés pasajero en cualquier doctrina comunista que pueda venir a ellos, ya sea en forma de material impreso o en contacto directo con aquellos involucrados activamente en predicar tal doctrina. Sin embargo, las indicaciones son que Costa Rica sea incluida en la lista de países latinoamericanos en los que se puede esperar un incremento en las actividades de esta índole, algo de lo cual los oficiales del gobierno parecen estar bastante conscientes y por lo cual se están esforzando para prepararse adecuadamente.”²¹

Por su lado, el discurso y demandas de los desocupados cambiaron de forma gradual, pasando de memoriales en los cuales se apoyaba moralmente al gobierno para la solución de la problemática a través de la propuesta de integración de trabajadores en obras como las aduanas de Puntarenas y

20 Carta del 20 de febrero de 1931 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhard al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC), 1-2.

21 Carta del 26 de febrero de 1931 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhard al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC, 2-3.

Limón, el ferrocarril al Pacífico, la ampliación de la aduana central y la restauración de otros edificios públicos y gubernamentales,²² hasta recurrir a desfiles y manifestaciones pacíficas, para evidenciar las consecuencias sociales de la desocupación de forma que los obreros avanzaron hacia una posición más crítica y beligerante sobre las causas de la desocupación. Además, también demandaban del gobierno medidas directas como aumento de impuestos a las clases sociales más altas u obligarles a invertir en su propiedad privada, tal como se lee en un extracto de un reportaje de *La Tribuna* de febrero de 1931:

“Si el gobierno no toma estas medidas que se debe de estarnos dando atolillo con el dedo pues ello será prueba de que, o no quiere meterse en sus pantalones y ajustar al capital, o que le está importando un pepino la situación de los sin trabajo, que tienen motivo suficiente para dudar de sus promesas. Piensen el gobierno y el capital, en las consecuencias que podría traer la falta de colaboración y cumplimiento de estos requisitos en un pueblo que ya siente el hambre y seguros estamos, de que tomarán medidas al respecto, a fin de no tener que juzgar a culpables de su propia culpa, es decir, a la culpable inacción gubernamental y capitalista.

No culpemos a los pueblos que por nuestro egoísmo, apatía o inercia, convertimos en revolucionarios, cuando ellos han agotado la vía diplomática en la consecución de sus anhelos.

22 “Fue presentada al señor de presidente de la República una exposición firmada por distinguidos elementos del gremio obrero que han conformado un Comité que labora por los sin trabajo que se calculan en 2000 en esta capital”, *La Tribuna*, 3 de febrero de 1931, 4 y “Un grupo de obreros pide al Gobernado que ordene a los propietarios pintar y arreglar sus propiedades para procurar trabajo a los obreros desocupados”, *La Tribuna*, 6 de febrero de 1931, 3.

Obreros sin trabajo, lo que se necesita es cohesión o unificación; hora es ya de que nos reunamos para nombrar una verdadera comisión y hacer un censo y tomar medidas. **No discutamos ya de quien son las iniciativas porque es este egoísmo el que nos distancia.** Acudir a una cita para esto es nuestro deber. Estad atentos pues”.²³

Como se evidencia, el artículo contiene varios elementos interesantes sobre la postura del movimiento de desocupados, tales como culpar por el desempleo al capital, a los capitalistas y al gobierno y, por tanto, proponer que eran esos entes los que debían pagar la crisis y no los obreros.

La organización de los desocupados, entonces, se movía entre soluciones cautelosas e ideas reformistas, para avanzar a tendencias más radicales, principalmente por efecto de la influencia de la UGT y de la intervención de obreros como Miguel Poveda, Máximo Bermúdez, Alfredo Sosa y Gonzalo Montero Berry, los cuales eran apoyados por Manuel Mora, Jaime Cerdas y el PCCR.²⁴ Esta intervención de los líderes comunistas conllevó a que el gobierno de González Víquez tomara medidas más fuertes como la detención de estos obreros, la intervención de las fuerzas policiales para impedir desfiles de los desocupados y la persecución de las incipientes ideas subversivas.

Pero el movimiento obrero no cedía. Jaime Cerdas²⁵ recuerda en sus memorias que el 11 de febrero de 1931 llegaron tantas personas a una reunión del PCCR que abarrotaron el local y las aceras, lo que obstaculizó el tránsito de dos

23 “Hicieron ayer una manifestación”, *La Tribuna*, 10 de febrero de 1931, 3. La negrita es de la autora.

24 Jaime Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–* (San José: EUNED, 1994), 50 y Eduardo Mora, *70 años de militancia política* (San José: Juricentro, 2000), 29.

25 Cerdas, *La otra vanguardia*, 51.

cuadras de la avenida central. En esa sesión participaron diferentes representantes de Alajuela, entre ellos Carlos Luis Fallas Sibaja. Sin embargo, el movimiento de desocupados no era homogéneo, sino que expresaba todas las variedades de formas de protesta y demanda que ya se han indicado.

3. El surgimiento del PCCR y su influencia en el movimiento de desocupados

El 16 de junio de 1931 se fundó el PCCR, cuyos antecedentes se remontaban a la Asociación Revolucionaria de Cultura (ARCO), conformada por un grupo de estudiantes de Derecho y obreros con intereses revolucionarios, entre los que se encontraban Manuel Mora, Ricardo Coto Conde, Gerardo Matamoros, Constantino Albertazzi y Gonzalo Montero Berry.²⁶ Desde su fundación, el PCCR atrajo la desconfianza de las autoridades del gobierno y de la Embajada de Estados Unidos. Eso se ve bien en el comentario que le hizo Arturo Quirós, secretario de Seguridad Pública, al embajador Eberhardt el 27 de mayo de 1931:

“Él me informa que espera disolver cada reunión de la cual tenga conocimiento, y que en el proceso algunas cabezas se podrán romper o que hasta puede ser necesario tomar algunas vidas, pero que él está determinado a dominar la situación con mano dura antes de que se les vaya totalmente de las manos”.²⁷

26 Mario Oliva, *La Revolución*, antecala del periodismo comunista costarricense, en *Periódico La Revolución* (San José, Costa Rica: EUNED, 2009), X.

27 Carta del 27 de mayo de 1931 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC, 4.

La embajada estadounidense incluso recomendó a las autoridades que no se permitiera la participación de los comunistas en la campaña política de 1932.²⁸ Ante estas antipatías y preocupaciones sobre las ideas comunistas, todo aquello que tuviera relación era visto como peligroso y necesario de erradicar. De allí, que las medidas del gobierno de González Víquez en cuanto al movimiento de desocupados se volvieron más violentas, principalmente frente a las manifestaciones callejeras que se hacían cada vez más usuales. Incluso, en un momento ya como presidente, Ricardo Jiménez Oreamuno afirmó que la desocupación no existía en Costa Rica, pues era un fantasma creado por los comunistas.²⁹

Empero, el mismo embajador estadounidense tenía claro que uno de los pocos partidos que había apoyado a los desocupados era el comunista y que eso significaba una mayor confianza de los obreros en el nuevo partido:

“No es difícil entender el aparente avance hecho por el Partido Comunista en Costa Rica durante los últimos meses. Los líderes han tomado ventaja de cada oportunidad para apoyar a los desempleados cuando se les negó la ayuda por parte de otros partidos políticos e incluso por la Iglesia católica y los varios misioneros protestantes. Cuando las personas que tienen quejas en contra de los empleadores acuden a los funcionarios del gobierno o a otros de los que esperan ayuda, se les dice que nada se puede hacer sobre el asunto, a raíz de lo cual líderes comunistas tales como los concejales

28 Carta del 24 de setiembre de 1931 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC, 1-2.

29 Carlos Luis Fallas, «Rojo y verde», en *De mi vida: Tomo I* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2013), 59.

Braña y Fernández, y Manuel Mora Valverde se ofrecen como voluntarios para apoyar a los trabajadores a obtener justicia”.³⁰

Las principales contribuciones del PCCR a los desocupados fueron dos: por un lado, la propuesta de creación de dos proyectos de ley el 30 de mayo de 1932 y, por otro lado, el apoyo a las manifestaciones de los obreros, especialmente la del 28 de mayo de 1932 y la del 22 de mayo de 1933.

Las propuestas desarrolladas por el partido consistían en un proyecto de fijación de un salario mínimo para los trabajadores de la ciudad y del campo y en una ley de auxilio para los desocupados, cuya presentación al Congreso estuvo a cargo del diputado Otilio Ulate. Su argumento era que, en un contexto de crisis mundial capitalista y sus consecuencias en Costa Rica, la burguesía costarricense podía sacrificar una parte de sus utilidades para salvar al país.³¹

El proyecto de ley sobre el salario mínimo constaba de trece capítulos que exponían la creación de un Consejo de Obreros y Campesinos, que estaría encargado de fijar el salario mínimo de los trabajadores a partir del costo de la vida. En el artículo 12 del proyecto se determinaba el pago de salario a partir de un fondo destinado a la asistencia de desocupados.³²

Por su lado, la ley de auxilio para los desocupados tenía el objetivo de otorgar a las personas sin trabajo un auxilio pecuniario a través del respaldo del Estado, el cual se

30 Carta del 29 de marzo de 1933 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC.

31 ANCR, Fondo Congreso, N.º 16397, 1932, 1-10.

32 ANCR, Fondo Congreso, N.º 16397, 1932, 1-2.

calcularía con base en un salario mínimo. Dicha propuesta contenía trece artículos, en los que se definía quiénes podrían optar por este apoyo, la creación de un departamento encargado del control de la desocupación y de una bolsa de trabajo adscrito a la Secretaría de Trabajo, de un fondo de auxilios para los desocupados y de sanciones para los capitalistas que infringieran dicha ley.

Las propuestas fueron acompañadas de varios memoriales de trabajadores y campesinos y del Sindicato de Zapateros solicitando al Congreso su aprobación, pues esto permitiría mejorar sus condiciones de vida; si no recibían ese apoyo, amenazaban con salir a las calles.³³

Sin embargo, dichas propuestas no fueron aprobadas por el Congreso, pues, por un lado se consideraba que si bien era importante el salario mínimo como un medio para la protección de los obreros sin trabajo, la fijación debía realizarse a través de criterios técnicos y de información sobre índices de producción y su costo. Aunque es importante mencionar que esta propuesta se convirtió en el antecedente de la promulgación de la Ley N° 14 de Salario Mínimo del 22 de noviembre de 1933. Por otro lado, los legisladores razonaron que el auxilio pecuniario había sido ensayado en otros lugares con resultados negativos.

Ante el rechazo de las propuestas, los desocupados se manifestaron en las calles con el apoyo del PCCR. Este vínculo con los comunistas posibilitó un movimiento de desocupados más organizado, estable y radical, lo que implicó mayor cantidad de actividades a favor de los desocupados,³⁴ en las cuales se solicitaba al gobierno alquileres

33 ANCR, Fondo Congreso, N.° 16397, 1932, 4.

34 Carta del 14 de abril de 1932 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC.

más bajos y protección ante el desempleo, tanto en San José como en Cartago y Heredia. Además, las manifestaciones callejeras se tornaron más numerosas. Dos de ellas fueron especialmente relevantes.

La manifestación del 28 de mayo de 1932 tuvo como antecedentes los proyectos de ley propuestos por el PCCR en el Congreso y la ineficacia de las medidas del gobierno. El 26 de mayo el partido convocó a un mitin para discutir esos proyectos³⁵ y a esa reunión se presentaron gran cantidad de obreros, alrededor de mil personas,³⁶ provocando una movilización y la subsecuente intervención policial. Posteriormente se realizó una segunda reunión el 27 de mayo, en la cual expusieron algunos líderes comunistas, como en la del día anterior, acordándose una tercera reunión para el 28 de mayo, que terminó en choques violentos entre la policía, los desocupados y miembros del PCCR; el resultado fue la detención de 80 obreros y varios líderes comunistas como Manuel Mora, Efraín Jiménez y Jaime Cerdas. En esa ocasión se lanzaron disparos y se golpeó a los obreros con “cincha”;³⁷ por su parte los obreros se defendieron con piedras y objetos dejando levemente heridos al director general de la policía y a un gendarme de la segunda sección.³⁸

35 “El Partido Comunista lanza un llamamiento a los trabajadores sin distinción de ideas para que luchen enérgicamente por las leyes de salario mínimo y de socorro a los desocupados por él elaboradas y por la moratoria”, *La Tribuna*, 26 de mayo de 1932, 2.

36 “Anoche se verificó el primer mitin del partido comunista a favor de los proyectos que presentará ese Partido al Congreso”, *La Tribuna*, 27 de mayo de 1932, 4.

37 Cuchillo largo, recto y angosto que se usaba por parte de la policía (Arturo Agüero Chaves, *Diccionario de Costarrriqueñismos*, San José, Costa Rica: Asamblea Legislativa, 1996, 64).

38 “Anoche se promovió un grave escándalo al ser disuelta la reunión del Partido Comunista”, *La Tribuna*, 29 de mayo de 1932, 1.

El 22 de mayo de 1933 se produjo un enfrentamiento más enérgico entre los obreros y la policía, pues tanto la violencia contra los manifestantes como las implicaciones posteriores fueron más graves. Dicha manifestación estuvo organizada por un conjunto amplio de desocupados de las diferentes tendencias, liderados por el Comité de Desocupados y con el apoyo del PCCR, con especial influencia de Carlos Luis Fallas como uno de los dirigentes de los desocupados.³⁹ Así, se reunieron ese día a las dos de la tarde los trabajadores desocupados con sus herramientas de trabajo frente al salón del PCCR, en donde inició el desfile y mientras avanzaban, un conjunto de cuerpos policiales armados con crucetas⁴⁰ y revólveres⁴¹ los iba custodiando. Después de los discursos, inició la marcha y la policía les bloqueó el paso, ante lo cual el enfrentamiento fue inevitable; así se enfrentaron, unos con herramientas de trabajo (palas y picos) y otros con cuchillos y pistolas, dando como resultado lesionados en los dos bandos, heridos de gravedad y la muerte posterior de un oficial de la policía. A partir de esta situación, se persiguió y detuvo tanto a obreros como a líderes del movimiento; uno de los participantes describió lo sucedido de la siguiente manera:

“Yo no tengo doctrina alguna. Soy un hombre sin trabajo nada más. Vine a la manifestación porque se trataba de ir a visitar al Sr. Ministro de Gobernación para pedirle respuesta a nuestra interpelación de que nos diera trabajo. Íbamos con buen fin. Nos cerraron el paso. Dispararon contra

39 “Los sangrientos sucesos del 22 de mayo y el Partido Comunista”, *Trabajo*, 30 de mayo de 1933, 1.

40 Las crucetas era un tipo de arma elaborada como una cruz, que se utilizaba por la policía para controlar a los manifestantes.

41 Fallas, «Rojo y Verde», 59-60.

nosotros a boca de jarro. Hay un muchacho, cuyo nombre no conozco, [Raimundo Quesada Bermúdez] que estaba sujeto por detrás por un policía cuando otro, dándole la media vuelta, le disparó de cerca hacia abajo y me dicen que está grave con un balazo en la ingle (...).⁴²

A partir de esta manifestación, la persecución al PCCR se intensificó, se confiscó sus archivos, su biblioteca, se registró la casa de Manuel Mora y la de otros líderes y se decretó la expulsión del país a Rómulo Betancourt, a Juan José Palacios y a Adolfo Braña.⁴³ Esta última expulsión fue particularmente injusta, pues Braña no participó de esta actividad; sin embargo, su papel como regidor y sus denuncias sobre la corrupción en la municipalidad de San José le habían granjeado odio y hostilidad por parte de otros regidores y de personas influyentes. Pero la represión favoreció los lazos entre los obreros sin trabajo y el PCCR, pues los trabajadores pudieron presenciar la solidaridad de los jóvenes comunistas con su situación y también constatar su propio sacrificio, tal como el despido de Carmen Lyra de la dirección en la Escuela Maternal.

Un hecho importante en medio de las dos grandes manifestaciones de los desocupados, que influyó en la persecución de algunas personas dirigentes del PCCR, fueron las elecciones municipales celebradas el 4 de diciembre de 1932, en las cuales quedaron electos dos comunistas: Adolfo Braña y Guillermo Fernández, y con ese fin se realizaron concentraciones masivas, utilizando el partido, posteriormente, la palestra municipal para denunciar

42 "En la tarde de ayer se produjo un sangriento encuentro entre la policía y los comunistas de esta capital", *Diario de Costa Rica*, 23 de mayo de 1933, 8.

43 "El compañero Adolfo Braña momentos antes de embarcar en el aeroplano que lo conduciría fuera del país, se reafirma su fe comunista y se burla de sus cobardes perseguidores", *Trabajo*, 30 de mayo de 1933, 4.

la situación de la desocupación⁴⁴. Así, el contacto tuvo réditos electorales para el PCCR, que en febrero de 1934 eligió dos diputados al Congreso: Manuel Mora Valverde y Efraín Jiménez Guerrero.

La situación de los desocupados en estas dos manifestaciones evidenció varios aspectos: el primero, el realce de la desesperación de los obreros sobre su situación de miseria, lo segundo, la comprensión del desempleo como una condición producto de las condiciones desiguales de la sociedad y, tercero, la exacerbada represión oficial. Todo ello, generó, con el paso del tiempo, la constitución de un movimiento con finalidades claras, transformándose entonces de una masa amorfa a una organización con tendencias políticas más concretas, comprensiones y explicaciones más profundas sobre su situación. En el caso del PCCR, sus primeros vínculos con los obreros sin trabajo, los carpinteros y, posteriormente, los zapateros generaron su primera base social. Esto repercutiría al principio de su formación, porque provocará cierta inestabilidad en el partido, pero, con el paso de los años, lo fortalecerá.

4. Las reacciones del gobierno

La actuación y respuestas de los gobiernos de Cleto González Víquez y Ricardo Jiménez Oreamuno ante el movimiento de los desocupados se centró principalmente en dos medidas: la inversión en obra pública y represión de las movilizaciones callejeras del movimiento de desocupados. Así también realizaron algunas medidas paliativas tales como el apoyo pecuniario a las familias de

44 Cartas del 25 de noviembre de 1932 y del 23 de enero de 1933 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC.

los desocupados y la búsqueda de espacios de inserción laboral en las haciendas cafetaleras.

Sin embargo, también es importante anotar que, como producto del aumento y demandas del movimiento de desocupados, se realizó el censo de desocupados, el cual brindó datos importantes de su situación y, además, se creó la Oficina Técnica de Trabajo que brindó al Estado no solo el seguimiento a las expresiones políticas de la organización laboral, sino también generó tensiones entre los funcionarios de dicha entidad y los trabajadores, especialmente con aquellos que militaban en el PCCR. La Oficina fue un proyecto del diputado Jorge Volio,⁴⁵ la cual se creó a partir del Decreto N° 14 del 16 de julio de 1932, y su objetivo era la regulación de las condiciones de trabajo y de desocupación de la clase trabajadora y, en general, su propósito fue ser una entidad mediadora entre los patronos y los trabajadores, a través del Consejo de Patronos y Obreros. Su representante fue Gonzalo Zayas Bazán, quien fue cuestionado por los obreros, especialmente por los zapateros, por su supuesta postura a favor de los patronos. La Oficina propició una nueva forma de administración de los conflictos por parte del Estado, a través de la formalización de situaciones como la fijación de los salarios o la misma situación de los desocupados.

La inversión pública se centró en la construcción de edificios públicos, Las medidas de inversión fueron, empero, muy lentas y no lograron resolver la situación de la desocupación. Todo ello implicó para el gobierno de González Víquez la crítica por parte del Congreso y el aumento cada vez más de la indignación de los obreros sin trabajo, que veían poca eficiencia en sus respuestas.⁴⁶

45 ANCR, Fondo Congreso, N.° 16414, 1932, 248.

46 “Desde el sábado se principiará a repartir víveres a las familias de los obreros sin trabajo”, *La Tribuna*, 13 de febrero de 1931, 4.

En los gobiernos mencionados, la respuesta estatal se expresó constantemente entre la inversión pública y el control del movimiento, solo que con particularidades diferentes. En el de Cleto González Víquez por las formas de acción de los sin trabajo y la incipiente situación del Partido Comunista, la intervención policial fue menor. A diferencia del de Jiménez Oreamuno, en el que la persecución de los sin trabajo y de líderes comunistas generó medidas más radicales, tales como la expulsión de Adolfo Braña o la destitución de Carmen Lyra.⁴⁷

Conclusión

La crisis de 1929 y la crisis interna impactaron la economía nacional de forma muy diversa, por lo que los gobiernos del período constantemente intentaron resolver las principales problemáticas, siendo una de las más importantes el desempleo y el deterioro de las condiciones de trabajo. Producto de estas situaciones a lo largo del período en estudio se conformó un movimiento de desocupados, que al inicio se constituyó como un ente amorfo con una incomprensión de su condición y que, conforme avanzó la crisis y la desocupación, se convirtió en una organización con mayor solidez, apoyada principalmente por el PCCR. El PCCR se acercó constantemente a apoyar a los obreros sin trabajo, brindándoles un espacio para celebrar sus reuniones y, al mismo tiempo, propiciar explicaciones y orientaciones a los sin trabajo a través de sus líderes como Gonzalo Montero Berry, Adolfo Braña, Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas y Manuel Mora.

En este sentido, el movimiento de desocupados constituyó un aporte a este partido, brindándole una base de trabajadores.

47 "Los sangrientos sucesos del 22 de mayo y del Partido Comunista", *Trabajo*, 30 de mayo de 1933, 1 y 4.

Asimismo, ofreció un aporte fundamental a la constitución del movimiento obrero ante sus constantes demandas al Estado para solucionar su situación y marcó con el paso del tiempo su radicalidad como una organización de obreros sin trabajo, pues se evidencia el peso de sus condiciones materiales de vida, su transformación política, ideológica y su comprensión sobre las causas de la desocupación. Las manifestaciones tanto de 1932 como de 1933 dan evidencia de su madurez como movimiento, así como el aumento cada vez mayor de su desesperación ante la ausencia de soluciones y la precarización de sus condiciones de vida.

Las medidas del Estado, en los gobiernos de González Víquez y Jiménez Oreamuno evidenciaron su accionar en el desempleo a través de acciones coyunturales definidas especialmente a través de la inversión pública y el control de las manifestaciones de los desocupados y su vínculo con el PCCR, socavándose todo intento de lucha de los desocupados, incluso apoyando portillos legales para expulsar a comunistas extranjeros del país. Por otro lado, es importante señalar que la creación de la Oficina Técnica del Trabajo determinará para el Estado un mecanismo de acercamiento y control tanto de los sin trabajo como de los trabajadores en general, la cual a partir de 1933 se convertirá en una entidad mediadora y de intervención en los conflictos laborales.

La organización de los desocupados implicó un evento relevante dentro del período de estudio por dos aspectos: el primero fue que evidenció la situación de desempleo, así como las condiciones precarias de miles de trabajadores y trabajadoras; el segundo fue que fortaleció al PCCR que iniciaba su camino político-electoral. De esta forma, estas luchas marcaron el rumbo tanto de sí mismas como el del movimiento obrero.

Acerca de las autoras y los autores

Sonia Angulo Brenes, Doctora en Historia con una trayectoria de investigación en temas como la protesta social, las huelgas bananeras, la organización laboral, la situación de la clase trabajadora y la memoria histórica. Profesora asociada de la Universidad de Costa Rica desde hace más de doce años e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), integrante de la Red Transcaribe: Red de Estudios Transareales y Transculturales de Centroamérica y el Caribe e investigadora del programa ConnecCaribbean – Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Modern World. Sus publicaciones más recientes son: “La Sociedad de Artesanos y la instrucción obrera en Costa Rica a finales del siglo XIX” en el 2022 y “La formación humana y la universidad pública: algunas contradicciones” en el 2020.

Ana Lucía Barboza Hernández es Bachiller en Historia por la Universidad de Costa Rica y egresada de la Maestría Académica en Historia de la misma institución.

Randall Chaves Zamora tiene una Maestría en Historia y es estudiante doctoral de la Universidad de Costa Rica. Es profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la misma Universidad. Ha publicado estudios sobre la memoria, el movimiento estudiantil y la juventud de la segunda mitad del siglo XX costarricense. Actualmente investiga temáticas relacionadas con la Guerra Fría cultural, la historia intelectual y el financiamiento de las Ciencias Sociales en Costa Rica durante las décadas de 1950 y 1970.

Su libro, *Rebeldía en la memoria: el movimiento estudiantil contra ALCOA (Costa Rica: 1968-1970)* fue publicado por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia en el año 2021.

Luis Conejo Barboza es Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica y estudiante del doctorado en historia por la misma Universidad. Es docente en la Escuela de Estudios Generales y en la sección de Historia y Geografía en la Sede de Occidente. Ha participado en proyectos de investigación en el CIHAC y en el CIDICER. Ha publicado artículos de historia ambiental, empresarial y regional.

Sofía Cortés Sequeira es Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica. Es docente en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica e investigadora en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central y en el Instituto de Investigaciones Sociales. Cursa el Doctorado en Historia del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica. Investiga temáticas de historia socio-política relacionadas con las dinámicas nacionales y regionales de la Guerra Fría en Centroamérica y Costa Rica, acciones colectivas y movimientos sociales. Entre sus últimas publicaciones: *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2020). “Aventureros pequeño-burgueses” y “la vieja generación revolucionaria”: el FSLN y el PVP (1966-1970”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 22. No. 1 (2021), 114-133. “Protestas en torno al género en Costa Rica (2008-2020)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 48 (2022) DOI 10.15517/AECA.V48i0.50748

David Díaz Arias es Ph.D. en Historia por Indiana University Bloomington (Estados Unidos). Es profesor catedrático y director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Ha ganado el Premio Nacional Luis Ferrero a la Investigación Cultural (2015)

concedido por el Ministerio de Cultura de Costa Rica y el Premio Cleto González Víquez conferido por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Ha publicado decenas de trabajos sobre historia política, historia de la memoria, ritos y rituales estatales, naciones y nacionalismos, guerra civil, instituciones, caudillos, procesos de paz, construcción del Estado y otra diversidad de temas en la historia de Centroamérica en general y Costa Rica en particular. Sus últimos libros son: *La independencia de Costa Rica. Historia, debate y conmemoración, 1821-2021* (San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2021) y *Chicago Boys del Trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)* (San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2021).

Esteban Fernández Morera. Bachiller en Filosofía por la Universidad de Costa Rica y M.Sc. en Historia por la misma institución. Ha investigado sobre la censura cinematográfica costarricense, la reacción conservadora contra la modernidad cultural y la Guerra Fría Cultural. Es autor de “Imaginando amigos y enemigos: La Guerra Fría Cultural en Costa Rica, 1953-1973” (Tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2002), y del artículo “Purificando el cine en Costa Rica, 1936-1937: cruzada global, censura moral y movilización católica”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centro América y el Caribe*. San José, 17:1 (enero-junio, 2020).

Mariela Mata Li es máster en Literatura Latinoamericana, licenciada en Derecho con énfasis en derechos humanos y filóloga española de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Sus investigaciones se han centrado en el análisis de textos desde la literatura comparada, la historia global y los estudios de género y masculinidades. Ha impartido cursos en el

Posgrado en Literatura de la UCR y el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Para la Maestría en Literatura Latinoamericana, su investigación se denominó: *La deconstrucción de la masculinidad hegemónica en ambientes represivos: “La ciudad y los perros” de Mario Vargas Llosa y “El beso de la mujer araña” de Manuel Puig.*

Pablo Andrés Quirós Solís es M. Sc. por el Instituto Tecnológico de Costa Rica, donde desarrolló una investigación sobre sistemas multi-agentes para la detección de especímenes biológicos utilizando técnicas de inteligencia artificial. También estudió las carreras de Historia y Filosofía en la Universidad de Costa Rica (UCR), donde actualmente funge como investigador en Historia en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC). Como informático ha desarrollado trabajos para el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), y el programa CALAS de la misma universidad, donde ha contribuido con el desarrollo de Bases de Datos para la Investigación en Ciencias Sociales. También desarrolla una tesis doctoral en el Posgrado Centroamericano de Historia de la UCR sobre el impacto de la Revolución Rusa en Centroamérica. Se especializa en temas sobre el movimiento obrero. Sus últimas publicaciones son: *Antes y después del estalinismo en Costa Rica. Instituciones transnacionales antiimperialistas (1926-1934)* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2021) y “El «problema indígena» en Severo Martínez Peláez y Mario Payeras”, *Intersedes XXII*, núm. 46 (18 de noviembre de 2021).